



Región y Sociedad

ISSN: 1870-3925

region@colson.edu.mx

El Colegio de Sonora

México

Aguilar Nery, Jesús

Ceremonias escolares y procesos culturales en la frontera norte de México. El desfile de primavera en
Tecate

Región y Sociedad, vol. XVII, núm. 32, enero-abril, 2005, pp. 73-105

El Colegio de Sonora

Hermosillo, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10203203>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ceremonias escolares
y procesos culturales en la frontera
norte de México.
El desfile de primavera en Tecate

Jesús Aguilar Nery*

Resumen: El objetivo del artículo es describir y analizar las ceremonias escolares como horizontes de significados que construyen puntos de vista, parciales e incompletos, de la estructura social en que los participantes manifiestan sus identidades, algunas narrativas y ciertas experiencias, pero también expresan contradicciones y luchas por los significados socialmente relevantes. Se utiliza el potencial heurístico de la categoría de ceremonia para explorar la dimensión simbólica del desfile escolar de primavera en la ciudad fronteriza de Tecate, Baja California, México. El análisis se realiza a través de dos lecturas: una considera las ceremonias como eventos que contribuyen a confirmar la integración y el equilibrio social, y otra atiende los conflictos, las rupturas y el poder.

Palabras clave: ceremonia, Tecate, integración, conflicto, proceso, desfile, México, 21 de marzo.

* Profesor asociado de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 02B, Paseo de la Vida, s.n., Bosque de las Araucarias, Mesa de Otay, Tijuana, Baja California, C. P. 22510, México. Teléfono/fax 52(664) 624 96 17. Se le puede enviar correspondencia a Sor Juana Inés de la Cruz 20004, Edif. III 202-B. Real de la Frontera, Tijuana, Baja California, México, C. P. 22434. Correo electrónico: neryyy@hotmail.com

Abstract: The objective of this article is to describe and analyze the schooling ceremonies as horizons of meanings which construct points of view, partial and incomplete, of the social structure, in which participants manifest some identities and senses accepted as legitimate, but also show certain contradictions and fights for social meanings. In this paper, I use the heuristic potential of ceremony to explore the symbolic dimension of the Spring Parade in the city of Tecate, Baja California, Mexico. The analysis is made through two readings: the first sees ceremonies as events that contribute to maintaining integration and the social equilibrium, and the second deals with conflicts, ruptures and power.

Key words: ceremony, Tecate, integration, conflict, process, parade, Mexico, march 21.

Introducción

Las ceremonias cívicas y en general la vida ritual, han revestido un enorme interés en algunas disciplinas. De la antropología, o inspirándose en ella, han salido las más recurrentes exploraciones hacia las densas selvas de símbolos relacionadas con la vida ritual de las sociedades no occidentales: los antropólogos han sido “genuinos cazadores —y, a veces, liberadores— de significados” (Díaz, 1998:10). Sin embargo, poco se ha abordado la inmensa jungla simbólica de prácticas ceremoniales y rituales en las sociedades contemporáneas. Las ceremonias escolares han escapado prácticamente a la mirada antropológica, aunque recientemente se han realizado algunas aproximaciones inspirándose en ella (Vain, 2002; Mombello, 1998; Amuchástegui, 1998; Olorón, 1998).

En este texto se explora el desfile de primavera, como un ejemplo de ceremonia escolar, con el fin de proponer un modelo de argumentación, un esquema de investigación, para abordar este tipo de temas. Un esquema-guía de investigación, de acuerdo con Díaz (1998:15), es una combinación específica de discursos que suponen cadenas de razonamiento y patrones de inferencia, los que, a su vez, van armando su objeto de modo más o menos convincente, más o menos explícito. Para realizar esta exploración, se abordan un espacio y tiempo específicos: la ciudad de Tecate, Baja California, en la frontera norte de México, en el año 2000.¹ La ceremonia del “desfile de la primavera” se realiza cada 21 de marzo en la mayoría de las escuelas mexicanas de nivel preescolar con el propósito de celebrar el advenimiento de la primavera y conmemorar, a su vez, el natalicio del héroe nacional Benito Juárez García.

Se proponen dos lecturas de la ceremonia del desfile. Por un lado, una lectura “domesticada”, esto es, una lectura del sentido común que prevalece en torno a este evento, donde se destacan los discursos sobre la integración, el orden y la unidad social; por otro lado, se realiza una lectura “salvaje”,² es decir, una lectura que no sustituye sino que complementa la primera, en el sentido de que la segunda destaca los conflictos, las desigualdades y las segmentaciones. El propósito es hacer una reconstrucción del desfile de pri-

¹ Agradezco a los evaluadores anónimos de la revista las observaciones y sugerencias para mejorar el texto. Las omisiones, fallas y obstinaciones que persistan siguen recayendo en el autor.

² Aquí se adopta la propuesta de Díaz (1998:309), quien a una concepción *domesticada* opone una concepción *salvaje* del ritual, que igual se aplica a la ceremonia. La primera identifica ritual con orden y unidad —desde lo que él llama la historia de bronce y el paradigma *Alph*—, en suma: “un medio para fortalecer las instituciones y normas sociales, éticas, epistemológicas y aun metafísicas”. La concepción “salvaje”, así le llama Díaz siguiendo a Nietzsche, complementa a la primera; de ella destaca su esencia trasgresora de las instituciones y de las normas usualmente acatadas, a partir de considerar la “trama conceptual del cuerpo y la experiencia”, esto es, la agencia humana.

mavera como un horizonte de significados,³ como metáfora de ciertos procesos sociales y como una serie de experiencias significativas para los participantes, señalando —someteramente— la pluralidad de puntos de vista que intervienen, así como algunas contradicciones, transiciones y negociaciones presentes en dicha ceremonia.

Preliminares

En términos generales, es relativamente sencillo observar que la institución escolar está copada de ceremonias y relaciones sociales ritualizadas. Desde los acontecimientos que festejan las efemérides, los “honores” a la bandera y a los símbolos patrios cada semana o cada festejo del panteón nacionalista (a este evento se le conoce como “la asamblea”), hasta formas ritualizadas que atraviesan lo cotidiano: las formaciones, el saludo a las autoridades, los premios y castigos, etcétera. Niños y jóvenes son expuestos a un conjunto de conductas estereotipadas y generalmente transmitidas de un modo repetitivo y, en apariencia, carente de significación para ellos. Los docentes son los encargados de esa transmisión, en la mayoría de los casos, de un modo rutinario, tradicional e inconsciente (Vain, 2002).

Sin embargo, a diferencia de Vain, quien entiende “los rituales escolares como modos de transmisión de la ideología dominante en una sociedad”, sostengo que los rituales —equivalentes a lo que aquí llamo “ceremonias”— no sólo son reproductores de la ideología dominante porque así lo demanda una celosa tradición; además, las ceremonias mismas producen situaciones, crean horizontes desde los cuales se tiene un rango de visión de la propia

³ De acuerdo con Gadamer (1989), un horizonte se refiere al rango de visión que incluye lo que puede ser visto desde una posición, y desde donde se comprende y evalúa todo aquello que cae dentro de dicho rango. Los horizontes no son cerrados, pero sí son limitados, finitos, abiertos, cambiantes; se trata de una “posición en la que nos movemos y que se mueve con nosotros” (Díaz, 1998:314).

sociedad y desde la cual, aquí lo importante, los hombres y las mujeres ceremoniales se hacen visibles y se definen frente a sí mismos y frente a los otros. En otras palabras: defiendo como relevante la agencia humana de los participantes en ceremonias particulares, en contraste con aquellas posturas que sostienen una perspectiva meramente reproductiva de la tradición o la ideología dominante siempre igual a sí misma (Vain, 2002; Leach, 1976:62; entre otros).

En este trabajo, se sigue una perspectiva asociada con cierta tradición antropológica de los análisis simbólicos, especialmente la vertiente desarrollada por Clifford Geertz (1987), Ronald Grimes (1982), Richard Schechner (1985), pero sobre todo Víctor Turner (1987, 1988).⁴

En los primeros estudios acerca de rituales, los autores clásicos procuraron explorar sólo en el terreno de lo mágico o lo religioso (Díaz, 1998). Con el desarrollo de las investigaciones, esta categoría incluyó nuevos eventos públicos u otras acciones colectivas y privadas, al igual que la creación y utilización de nuevas categorías, como *performance* y *ceremonia* (Grimes, 1982; Schechner, 1977 y 1985; Turner, 1980 y 1987).

En este trabajo, no se pretende acotar o delimitar los sentidos de estos conceptos, pues los rasgos que los caracterizan son, según los especialistas, su multidimensionalidad, su heterogeneidad, sus problemas asociados y su polivalencia (McLaren, 1995:62-69; Díaz, 1998; Prieto, s. f.). De este modo, se sigue la vertiente antropológica que propone distinguir entre ritual y ceremonia, dejando el concepto de ritual para referirse preferentemente al ámbito mítico religioso y utilizar el de *ceremonia* para analizar el desfile, debi-

⁴ Convengo con Díaz (1997:6) en que debemos pluralizar el término de antropología simbólica, pues además no constituye una subdisciplina, sino un conjunto de rutas, problemas, preguntas y estrategias metodológicas, porque existen notables diferencias entre autores y corrientes teóricas acerca de lo que significan los conceptos básicos, por ejemplo: símbolo, significado e interpretación. Las diferencias, controversias o polémicas nos conducen a considerar que existen múltiples antropologías simbólicas que, en general, pretenden adentrarse, describir y explicar los procesos sociales como acciones enfáticamente simbólicas.

do a que su uso ha sido propuesto para aludir a los asuntos seculares.

La distinción entre ritual y ceremonia ha sido propuesta por autores como Gluckman (1962), Turner (1988) y Díaz (1997), aunque no existe un consenso en el uso de estos conceptos. Por ejemplo, “ritual secular” ha sido un término alternativo a “ceremonia”, utilizado precisamente para diferenciarlo del “ritual religioso” (Moore y Myerhoff, 1977); más próximo se encuentra el término *performance*, pero no está exento de dificultades en su traducción al castellano (Prieto, s.f.). Aquí se utilizará el término ceremonia, por resultar más adecuado a los propósitos de este trabajo, entendiéndola como un dispositivo cultural asociado con la creación de presencias, esto es, suscitar experiencias que refuerzen o alteren las disposiciones, los hábitos corporales, las relaciones sociales y los estados mentales de los sujetos mediante una declaración de orden, que responde a reglas establecidas o que se van estableciendo entre elementos heterogéneos (Díaz, 2000:64-65).⁵ La estructura formal de una ceremonia es la misma que la del ritual. Se compone de tres fases: inaugural, transicional (lateral) y terminal, pero es más un esquema narrativo que una estructura rígida. Advierto, con Díaz, que no se puede considerar ni el ritual ni la ceremonia como la clave sintetizada para descubrir o comprender, recrear o inventar los axiomas constitutivos de las sociedades, como ha querido alguna parte de la imaginación antropológica (1998:317).

Los desfiles escolares, entre otras ceremonias, son momentos en que las escuelas abren sus puertas a la comunidad, mostrando su trabajo con los/las alumnos(as) y proponiéndose

⁵ La creación de presencias es, en principio, la referencia más adecuada para definir un *performance*; esto lo hacemos extensivo al término *ceremonia*. En uno y otro caso el foco está sobre acciones, hábitos y técnicas corporales. De acuerdo con Díaz (2000:64), con estos conceptos nos referimos más a “la construcción de la realidad que a su representación”. Y siguiendo con este autor, convenimos en que las ceremonias: “puede(n) crear y hacer presentes realidades suficientemente vívidas como para conmover, extasiar, seducir, engañar, ilusionar, encantar, divertir, aterrorizar”.

como modelo ideal de organización social. De acuerdo con Mombello (1998), las ceremonias escolares implican cierta consagración política y cultural donde las personas reconstituyen periódicamente sus identidades comunes; asimismo, se trata de acciones sociales cargadas de múltiples significados. Raúl Díaz, citado por Mombello (1998), plantea que las ceremonias van engarzando valores y contenidos, formando distintas identidades de los alumnos, los docentes y de la escuela como institución. La complejidad de estas construcciones de identidad se pone de manifiesto en cada ceremonia; en ellas la narrativa de la escuela se socializa y entra a formar parte del mundo simbólico de lo público, no ajena a contradicciones y confrontaciones tanto dentro como fuera de las escuelas (Mombello, 1998).

La categoría de ceremonia es, entonces, un punto de partida para explorar los significados del desfile de primavera, realizado cada 21 de marzo en la mayoría de los planteles preescolares del país, donde se atiende a niños y niñas entre los 3 y los 5 años de edad. El desfile conmemora el cambio de estación invernal y el natalicio de don Benito Juárez, pero sobre todo es una ocasión para la comunidad educativa preescolar de manifestarse en el espacio público municipal. Dicha ceremonia ha venido tomando fuerza para dar cuenta de la relevancia de este nivel escolar dentro del esquema educativo oficial, relevancia que no está del todo reconocida, según la opinión generalizada de quienes trabajan en ese nivel, entre otras razones, porque en Baja California apenas en 2003 se declaró obligatorio cursar, al menos, el tercer grado, de los tres que lo componen.

En este artículo, la metodología es básicamente interpretativa, apoyada en diversos materiales: registros etnográficos, algunas entrevistas (principalmente informales) y la videogramación del desfile.⁶ Cabe hacer dos aclaraciones de la reconstrucción de la ceremonia. Una: debido a que el 21 de marzo del año 2000 fue

⁶ Agradezco a la profesora Margarita Corona permitirme utilizar la videogramación que realizó de la ceremonia. A ella debo la invitación y el interés de estudiar esta celebración. Lo aquí anotado es de mi entera responsabilidad.

martes y con ello se rompía el ritmo semanal, fue hasta el domingo 26 que se realizó el desfile. Dos: la conmemoración del natalicio de Benito Juárez no fue objeto de estudio de campo debido a una desconsideración inicial. En entrevistas, profesoras de preescolar refirieron que la conmemoración de Juárez es una efeméride poco importante en las escuelas; mejor dicho, se realiza dentro de las mismas, y con ello, ha perdido peso frente a la realización pública del desfile, pues es un hecho extraordinario en la vida de los "jardines de niños". No obstante, durante el proceso de análisis adquirió relevancia por los significados globales de esta fecha.

26 de marzo del año 2000, 10:20 a.m.

Primer acto:

El honorable Ayuntamiento de Tecate se complace en invitarlos para reunirse en este parque para presenciar el desfile de los jardines de niños y otras organizaciones de nuestra comunidad, con motivo del inicio de la primavera, coordinado por el Ayuntamiento. También se les invita para asistir al festival artístico al terminar el desfile (maestro de ceremonias).

Con el discurso citado se invitó a los asistentes a presenciar el desfile de los planteles preescolares. La plaza del centro urbano del municipio fronterizo de Tecate⁷ fue el espacio seleccionado para

⁷ En el año 2000, el INEGI informó que Tecate tenía 77 795 habitantes, con una tasa de crecimiento de 4.2% en la década. La composición de la población, según los datos de la base municipal (Simbad) del año 2000, muestra un municipio característico de la frontera norte, debido a que gran parte de su población ha llegado del interior del país: mientras 33 835 habitantes nacieron en otra entidad, sólo 33 691 habían nacido en Baja California; es decir, más de la mitad de la población eran ave- cindados, esto parece una tendencia que se mantendrá en el mediano plazo. Su economía está orientada básicamente al sector secundario y terciario, destacando que en 2000 había 20 025 habitantes como empleados y obreros de un total de 26 783 de la población económicamente activa ocupada.

escenificarlo. Desde muy temprano hubo preparativos para marcar el tiempo y el espacio ceremonial de la plaza. El trabajo de barrer y limpiar el parque, así como el riego de las plantas y la colocación de un templete, al borde de la calle principal del parque Miguel Hidalgo, resaltó como el espacio privilegiado para el recorrido del desfile. En el templete se acomodaron unas bocinas, un micrófono y sillas para el presidium. Los que encabezaron la ceremonia fueron llegando y acomodándose; cuando se completó el presidium, se inició la marcha de los grupos.

Cuatro calles antes de la plaza se reunieron nutridos grupos de maestras, madres, algunos padres y niños(as) de varias edades, sobre todo menores de seis años. El desorden y la confusión fueron los rasgos que caracterizaron los momentos anteriores a tomar cuerpo el contingente de cada escuela. Las maestras fueron quienes dirigieron la organización, pero también algunas madres tomaron activamente este papel, sugiriendo y ordenando a los alumnos ubicarse de una u otra manera. Las profesoras, algunas de ellas también disfrazadas, accordaban la formación definitiva, al tiempo que daban recomendaciones a los niños y niñas acerca de saludar o practicar alguna instrucción ensayada con anterioridad.

Las madres animaban a sus hijos y entre ellas comentaban incidentes acerca de los disfraces y vestimentas; otras aprovechaban el momento para tomar fotos de lo “mono” y lo gracioso que se veían sus retoños.⁸ Los pequeños miraban un poco desconcertados el movimiento, se empezaban a ver signos de enfado en algunos, pero otros parecían muy animados apurando el siguiente paso, especialmente las niñas. El recorrido consistía en caminar a lo largo de la calle saludando, sonriendo y, en algunos casos, presentando algún ejercicio deportivo o artístico, luego de la mitad

⁸ Algunos comentarios que escuché iban relacionados con los costos, la forma de adquirir los disfraces y las dificultades para vestir o maquillar a los niñ@s. Por ejemplo, una mujer señaló que una tarde antes tuvo problemas para conseguir la capa que completaba el disfraz de su hija, ya que no encontró en la tienda donde el resto del grupo la había conseguido. Tuvo que comprar tela y hacerla ella misma.

habría una columna de carros adornados cerrando la caravana. Madres, niñas y niños corrían de último momento a lo largo de la calle buscando unirse a los compañeros de escuela y de clase, al tiempo que ocasionalmente saludaban a los conocidos con quienes se iban topando en el camino, ya de la misma escuela o de entre el público.

El desfile tuvo un recorrido recto por la avenida principal, que con este propósito fue cerrada al flujo vehicular por las autoridades. Policías apostados en cada esquina eran visibles entre los civiles. También desviaron el tránsito en el centro urbano. Un par de ambulancias y un grupo de socorristas se ubicaron cerca del templete, por si se les requería. El sol empezaba a elevar la temperatura.

Una profesora participante en la organización del desfile señaló que en coordinación con las autoridades educativas hubo una distribución previa de los lugares de cada escuela en la caravana. Sin embargo, el orden no fue respetado del todo, ya que si bien hubo un sorteo para asignar los lugares de cada colegio, según las cuatro zonas escolares en que se divide el municipio, hubo quienes no asistieron al sorteo o quien dentro de su zona no estuvo conforme con el lugar asignado. Esto acarreó mínimas fricciones entre algunas educadoras, pero se resolvieron de inmediato durante el recorrido mismo.

Los protagonistas del desfile se dispusieron a caminar ordenadamente por la avenida principal. El público buscó un lugar para presenciar el paso de los y las preescolares: padres, hermanos y familias enteras deambulaban ubicándose en lugares donde pudieran ver a los miembros más pequeños de la comunidad. Algunas personas que viven a lo largo de la calle sacaron sillas frente a su patio o en la calle y se sentaron para tomar el sol mientras veían el ir y venir de la gente.

El maestro de ceremonias anunció la composición del presidium: el presidente municipal, su esposa, quien también es la presidenta del órgano municipal: Desarrollo Integral de la Familia (DIF), tres regidores, el delegado del sistema educativo estatal, la jefa del

sector preescolar en el municipio, la representante de una asociación femenil, el representante del ejército en la zona, la representante de una organización cultural y tres candidatas a reinas de la primavera. En suma, la asistencia de diversos sectores de la sociedad tecatense.

El contingente de cada escuela tomó forma poco a poco, hubo menor bullicio y empezaron a marchar. Se apreciaba una larga hilera de grupos de alumnos y docentes. La mayoría lucía vestimentas multicolores y avanzaba a paso lento. Los vehículos adornados esperaban en las bocacalles para irse incorporando al paso de los contingentes que iban a pie. No faltó que una escuela en el último momento se incorporara a mitad de la caravana, retrasando el avance del resto. Al frente de cada centro escolar llevaban un estandarte o una cartulina coloreada con el nombre del plantel; a los lados y formando un cerco iban profesoras y madres de familia, estableciendo los límites entre el público y los pequeños, quienes ocupaban el mayor espacio en el centro de la calle. El avance de un patrullero que encabezaba el contingente mostró la presencia de la autoridad y dio una muestra de la legitimidad del evento a través de un representante del poder político local.

Segundo acto

Algunos protagonistas, principalmente los más pequeños, se veían con cierto nerviosismo mientras esperaban avanzar bajo el brillante sol. Un niño con disfraz de Tiger (un personaje de dibujos animados), no paraba de jugar “luchas” con un compañero, mientras una profesora no dejaba de decirles que se “pusieran en paz”, al mismo tiempo que atendía a una madre, quien trabajosamente podía mantener la cola del disfraz de su hija, hasta que decidió guardarlo y acabar con el problema, en medio de las risas de quienes estaban a su alrededor. Para ese momento, el calor era considerable, sobre todo para quienes llevaban un disfraz abrigador.

La gente se absténía de cruzar la calle, esperando a lo largo de la avenida la caravana de escuelas. Las docentes giraban instrucciones a “sus niños” conforme iban caminando. “¡Avancen, sonrían, saluden!” eran algunas de las indicaciones, o iniciaban algún canto que tenían ensayado. Algun niño se distrajo y una profesora corrió para jalarlo de la mano y decirle con dejo maternal: “mi hijito, ándale, que nos van a dejar”. No le permitió abrocharse la agujeta, hasta que una chica lo hizo y reprendió al pequeño. Incidentes como el anterior hubo durante el desfile, pero fueron pocos y no retrasaron demasiado el caminar ni de los grupos ni de la caravana, salvo cuando un automóvil, representante del Club Rotario local,⁹ se quedó parado frente al presidium; en ese momento, de inmediato algunos voluntarios lo empujaron para ayudarle a concluir su recorrido.

Los lugares de cada escuela se sortearon, pero hubo un acuerdo para que el primer centro escolar en el desfile fuera el que lleva por nombre “21 de marzo”, por su explícita referencia a la celebración de tal día. La segunda escuela de la caravana pasó mostrando en los trajes de los niños la referencia a tres zonas geográficas de la República Mexicana: el traje veracruzano (sur), el traje de charro y la “china poblana” (centro) y el traje “norteño”: pantalón (vaquero) de mezclilla, sombrero texano y camisa a cuadros. El siguiente preescolar contrastó con el anterior; fue de una escuela de educación especial, cuyos alumnos iban vestidos de modo habitual; algunos de ellos iban en sillas de ruedas o con alguien de apoyo para caminar.

Enseguida, el espíritu primaveral fue escenificándose de forma definitiva a través de las viñetas de las escuelas participantes en el desfile, así como mediante los mensajes que un representante de cada colegio pasó a decir al micrófono. La mayoría de los mensajes eran una breve descripción de la escuela: la fecha de creación,

⁹ Si bien los preescolares son los protagonistas del desfile, hubo algunos invitados. Tal fue el caso del Club Rotario, una escuela de educación especial y los bomberos; los segundos sólo participaron con su presencia, mientras que los primeros y los últimos con vehículos adornados.

su ubicación, el número de alumnos y la composición de su personal, así como algunas de las actividades que realizan. Especialmente las escuelas particulares destacaron lo relacionado con ofrecer clases de inglés, música, danza u otras actividades extracurriculares. Por otra parte, los mensajes reiteraban a la comunidad la relevancia de este nivel en la localidad como parte de las escuelas formales; es decir, como instituciones con espacios adecuados, con estructuras organizativas y un programa oficial. Con tales elementos pretendieron dejar de lado la opinión generalizada hasta hace poco de que tales escuelas sólo “entretenían”, cuidaban o jugaban con los alumnos, mientras los padres trabajan; de ahí el nombre de “jardines de niños”.

El mensaje primaveral tomó diversas evocaciones entre los participantes en el desfile tecatense: algunos fueron de fantasía (una escuela presentó una viñeta alusiva a una “casa de muñecos”, otra de los dibujos animados de *Winnie Pooh*, y una más con personajes de la película *Tarzán*, aunque los disfraces de este último fueron cazadores y leones). Otros hacían referencia explícita a la naturaleza (animales, plantas, flores), o bien aludían a otras maneras de conmemorar la llegada de la primavera, por ejemplo, en el polo norte. Otras escuelas no hicieron referencia a la naturaleza o la primavera, sino que adoptaron una presentación más espectacular; por ejemplo, la escuela que representó el baile de “charlestón”. Pocas escuelas mostraron únicamente su presencia, sin un tipo de vestimenta especial. La profesora Corona señaló razones económicas en estos casos: “prefieren ahorrarles ese gasto a los padres de familia”. De cualquier manera, se trata de acuerdos tomados en cada escuela y en cada salón, pues efectivamente en algunos casos no todos los niños llevaban vestidos o adornos como el resto de su grupo.

Otros preescolares presentaron referencias a sus comunidades de procedencia. Hubo cuatro centros escolares del territorio rural del municipio: uno ofreció una estampa de la colonia agrícola y ganadera del Valle de las Palmas (aunque sus trajes parecían vestimenta típica holandesa), otro tomó como inspiración las cancio-

nes de Francisco Gabilondo (Cri-Cri); uno más tuvo como mensaje principal enaltecer los deportes, y otro hizo referencia a la paz: representaba a las Naciones Unidas.

La alternancia de grupos de niños a pie con otros en carros adornados no formaba parte del acuerdo previo entre los representantes de los preescolares acerca del orden en que transitarián; sin embargo, esta situación generó acuerdos inmediatos. Aproximadamente a la mitad del contingente hubo mayor presencia de carros adornados, como parte final de la caravana. Los vehículos en su mayoría estuvieron acompañados de sonido y escenografía; unas más espectaculares y costosas que otras. Las viñetas aludían a diversos contextos primaverales como en las anteriores. Las más destacadas fueron la representación de la “primavera prehispánica” y la del “milenio galáctico”. El desfile cerró con la presentación del grupo escolar Montessori, cuyos alumnos hicieron referencia en su mensaje al arca de Noé, para sintetizar la relación con la primavera y la naturaleza, mejor, destacaron la idea de armonía que debería prevalecer con la naturaleza.

Cada grupo de la caravana veía concluida su participación al pasar por el presidium, cuyos integrantes aplaudían automáticamente junto con el resto del público, mientras que quienes desfilaban saludaban y aplaudían de modo más intenso, al tiempo que escuchábamos su presentación por el micrófono. La conclusión de una participación se daba en medio de aplausos y sonrisas de júbilo, y una que otra cara de indiferencia, de búsqueda de los familiares o de franco enfado, entre otras cosas por el sol que caía a plomo sobre la plaza municipal.

Tercer acto

Al concluir el recorrido de cada grupo, las profesoras pedían reunirse con sus alumnas(os) una calle después para despedirlos. Vigilaban que cada niño fuera con su familia. Para ese momento, los parientes seguían al grupo donde se encontraba su familiar,

culminando juntos el recorrido. Los aplausos y agradecimientos se unieron a las felicitaciones a los niños y niñas, a las madres y a los pocos padres que asistieron. Una profesora, en medio del desorden generado por la cantidad de personas a su alrededor, señaló al tiempo que veía a cada niño con su tutor: “ya no les debo nada”.

La calle principal, antes escenario del desfile, fue ocupada por el público y por los protagonistas. Una vez más el mar de gente se impuso algunos minutos hasta que poco a poco se fueron reuniendo, según las diversas escuelas y las familias, para emprender la retirada. Varias familias tomaron las fotos, y en algunos casos siguieron la videograbación realizada a lo largo del recorrido de su grupo, excepcionalmente videografiaban a otros grupos, menos aún el resto del evento.

Los niños, en su mayoría, se veían cansados y asoleados. Pedían a sus tutores que les quitaran el disfraz y que les compraran globos, algo de beber u otros artículos que los vendedores ambulantes llevaron para tal ocasión. La mayoría de tutores accedieron a las peticiones de los niños, quizás como recompensa de su desempeño, pero de inmediato advertían que no harían demasiados gastos, ante la insistencia de los pequeños por las diversas mercaderías. En este caso, los niños ponían cara de decepción y se revolvían dentro de sus disfraces. En menos de diez minutos, luego de concluida su participación, cada grupo de familiares emprendía la retirada a lugares con sombra o de camino a casa.

Las docentes de cada plantel se reunían para intercambiar impresiones y comentarios sobre los incidentes del desfile. Una de ellas manifestó, sonriente, su satisfacción porque “mis niños se portaron muy bien” y habían recordado la canción ensayada para la ocasión; aunque le desagradó que una de sus compañeras no se disfrazara de coneja como ella, rompiendo el acuerdo que habían establecido, ya que, según le dijo, “se veía ridícula”.

Gracias a todos por su participación en este evento. El honorable Ayuntamiento de Tecate les invita a permanecer en la plaza y disfrutar de los números artísticos que les tienen preparados

distintos grupos locales en un momento más (maestro de ceremonias, 12:15 hrs).

Lo que no salió en la foto: elementos postdesfile

12:30 a.m.-1:00p.m. Concluidos tres números musicales con artistas no profesionales de la localidad, el templete fue convertido en pista de baile por algunas niñas y un par de niños, quienes practicaban saltos y coreografías con la música de moda emitida por el equipo de sonido, soporte antes del micrófono.

1:15 p.m. Los ánimos del desfile fueron desapareciendo. La plaza comenzó a ocuparse por grupos de jóvenes, quienes estuvieron dispersos durante el recorrido, pero en ese momento se hicieron visibles, especialmente por su vestimenta holgada tipo cholo. Sin embargo, la presencia más evidente en ese momento la tuvo un grupo de motociclistas, como de *road movie*, quienes ocuparon un extremo de una calle de la plaza para estacionar, aproximadamente, cincuenta Harley-Davidson. Los motociclistas permanecieron en torno de la sombra de los comercios cercanos y otros en el bar más cercano, justo a mitad de la calle. Uno de ellos, proveniente de San Diego, me dijo en un español con acento estadounidense que se trataba de un club de la ciudad de Tijuana que “daba un rol”, como lo hacen en ciertas temporadas. El grupo estaba integrado por norteamericanos y mexicanos, como podía verse y leerse en los titulares que llevaban impresos en sus chamarras de cuero. El grupo estaba compuesto por blancos, negros y morenos; hombres y mujeres.

El contraste entre el grupo de cholos y el grupo de motobikers era evidente. Los primeros llevaban atuendos holgados; los segundos, vestimenta ajustada al cuerpo; los cholos rapados, mientras que los motobikers, con pelo largo y la mayoría con barba; los primeros eran jóvenes; los segundos, personas maduras. Algunos cholos dieron vueltas a la plaza en autos con música a volumen considerable, mientras algunos motociclistas iban y regresaban en sus vehículos;

otros charlaban en grupos de cuatro o cinco personas con cerveza en mano. Los motociclistas se mostraron amigables con los curiosos, a quienes permitieron tomar alguna foto cerca o arriba de una bella motocicleta. En general, parecía un improvisado museo de motocicletas en la calle.

2:00 p.m. Poco a poco los motociclistas despejaron la plaza hasta quedar los cholos como “residentes” de ésta. No obstante, también había grupos de familias caminando alrededor o aquellos que esperaban en una esquina. El sol bajó un poco y soplaban un aire fresco. Había concluido la actividad extraordinaria en la plaza.

El desfile de primavera como ceremonia de integración comunitaria

En términos generales, el mensaje de la ceremonia de primavera nos remite a la relación naturaleza-cultura. Los significados del desfile tecatense, en buena parte de los mensajes expresados explícitamente, estuvieron relacionados con una promesa de fertilidad, con el anhelo de disolver las contradicciones entre el campo y la ciudad, haciendo un llamado a la unidad primigenia con la madre naturaleza, así como destacando aquel paraíso mítico de la vida del campo en contraste con la vida urbana ruda y caótica.

En cierto modo, el desfile nos remite a una transición: el paso de una situación a otra, lo que el folclorista francés de origen alemán Arnold van Gennep (1986) denominó “ritos de paso”. Los rituales de paso operan en y sobre el cuerpo humano y sus procesos fisiológicos, proyectándose a los procesos naturales, significando y reelaborando las nociones límite en toda sociedad humana: el nacimiento, la reproducción y la muerte.¹⁰ Debido a que los cam-

¹⁰ Los ritos de paso se refieren y trabajan sobre estas nociones en sentido literal y metafórico (Turner, 1980:113). Van Gennep (1986:202) ha destacado que tanto para los grupos sociales como para los individuos vivir es un incesante cambiar de estado, disgregarse y reconstruirse, siempre hay umbráles que franquear: de la noche al día, del verano al invierno, de la adolescencia a la madurez.

bios sancionados por las ceremonias y los rituales no ocurren sin que se perturbe la vida social y la vida individual, éstos buscan aminorar los efectos nocivos de esas perturbaciones. Así que, formalmente, la ceremonia de primavera puede interpretarse como el cambio estacional que abre el tiempo para sembrar, para el renacer del invierno, para continuar con el equilibrio natural, pero especialmente para destacar la relevancia del equilibrio social. En otras palabras, recordarnos la importancia de la unidad social.

En Tecate, es claro que el mensaje integracionista de la ceremonia del desfile se da a través de una de las instituciones modernas más importantes para la socialización de los miembros de la comunidad: la escuela. El desfile fue un acto donde la comunidad mostraba a sí misma ciertos valores con la idea de integrarla; recordarse ciertos significados ligados con atribuciones positivas, especialmente para las generaciones más jóvenes.¹¹ La ceremonia en su conjunto pretende ser un recordatorio de lo que son como comunidad que mira al futuro sustentada en su pasado, según lo señalaron algunos mensajes emitidos por representantes de los centros escolares en relación con el héroe Juárez, también los de la viñeta prehispánica y la del “milenario galáctico”.

Las efemérides que se actualizan en las ceremonias escolares constituyen hitos sobre los cuales se construye un imaginario colectivo del “nosotros” expresado al modo escolar. El desfile de primavera está asociado con otra conmemoración realizada el mismo día —21 de marzo— y que refuerza el sentido de pertenencia a una comunidad imaginaria (Anderson, 1983), en este caso a la nación y al sentimiento patrio, este último ligado al aniversario del natalicio de Benito Juárez.

¹¹ El INEGI reporta en el municipio de Tecate, para el año 2000, un total de 24 393 niños y niñas de 0 a 14 años; esto significa casi un tercio de la población en el municipio. Por su parte, según datos del Sistema Educativo Estatal (programa sectorial 2002-2007) en el ciclo escolar 2001-2002, la matrícula estatal del nivel preescolar fue de 75 581 niños y niñas, de los cuales 2 872 corresponden a Tecate. Con ambos datos se aprecia que se trata de población muy joven y por ello es necesario desarrollar mecanismos de socialización que contribuyan a la formación de estos niños y jóvenes; entre otros, este tipo de ceremonias.

El 21 de marzo es una fecha clave en el imaginario nacionalista, y en ella los distintos sentidos vinculados a la vida de Juárez han instituido modos de entender, no sólo “quiénes somos”, sino también “de dónde venimos”. El mensaje acerca del prototipo de ciudadano que representa Juárez evoca el mestizaje, la defensa y la legitimidad del poder del Estado, así como el llamado a la identidad nacional. De acuerdo con Guerrero (1999), las conmemoraciones juaristas, según los propósitos del gobierno porfirista, inauguraron en México la condensación del patriotismo emotivo con la ideología liberal, dando pie a la construcción de una idea nacional más moderna, que encontró cauce a través del espacio pedagógico de las escuelas para transmitir a la juventud la nueva idea liberal nacional.¹²

En este sentido, cabe destacar la configuración heterogénea, quizá surrealista, que ha venido adquiriendo el desfile, cuya celebración, según algunas entrevistadas, ha venido “poniéndose a la moda”. Esta forma carnavalesca de escenificar una dimensión de la identidad “fronteriza” viene mostrada en la combinación de elementos del desfile ligados con imaginarios diversos para aludir a un “nosotros” producto de diversas tradiciones, preferencias, reconocimientos y desconocimientos. En este caso, tuvimos referencias a lo mexicano representado en los trajes típicos y la viñeta del pasado prehispánico; los de clara referencia estadounidense en el baile de “charlestón”, las viñetas de personajes de Disney, así como otras viñetas televisivas, combinadas con las de escuelas

¹² Las ceremonias nacionales de culto a Juárez, en principio, se conmemoraban el 18 de julio, fecha de su muerte en 1872; así se hizo hasta 1892. Desde esa época surgieron por todo México estatuas, monumentos, calles, escuelas y ciudades con el nombre de Juárez, que contribuyeron a enaltecer su figura. Según Guerrero, a partir de 1906 se conmemoró cada 21 de marzo, centenario de su natalicio, consagrándose como uno de los grandes héroes nacionales. En 1910, la reverencia y culto a Juárez alcanzó su cúspide con el monumental hemiciclo en la Alameda Central de la Ciudad de México (Guerrero, 1999). En suma, las conmemoraciones de Juárez establecieron una tradición cívica para difundir el incipiente nacionalismo a las nuevas generaciones, resaltando el sentimiento patriótico, así como ciertas convicciones ideológicas y políticas, que encontraron su mejor cauce en las escuelas de educación básica.

rurales o la de educación especial y las de referencias multinacionales (por ejemplo, la de las Naciones Unidas).

En suma, las ceremonias del desfile y de Juárez implican hacer un llamado a la unidad social, apelar a una síntesis feliz de tradición con modernidad, establecer comunicación de la comunidad para la comunidad acerca de valores aceptados para transmitirse a los niños; acerca también de ciertos modelos de ciudadanía, de pertenencia, de prosperidad y fertilidad.

Sin embargo, estas ceremonias implican algo más que la reproducción de las narrativas hegemónicas y de tradiciones cada vez más lejanas en el tiempo, pues no se trata de meros reflejos de la vida social, en este caso de la vida escolar, sino de ceremonias ambiguas, donde las tramas que componen la urdimbre cultural se entrelazan a través de procesos de inclusión y exclusión, a partir de múltiples operaciones políticas que van clasificando, jerarquizando, inventando, reconociendo. Por lo tanto, también se pueden considerar como espacios de discusión y conflicto, como un espacio de negociación y contestación de las relaciones de poder en el ámbito de la escuela y su conexión con el resto de la sociedad (McLaren, 1995:58; Mombello, 1998), como lo veremos en el siguiente apartado.

Una lectura salvaje de las ceremonias escolares

A continuación, se analiza la pluralidad de significados entre los participantes, por una parte, y por otra, la diversidad de interpretaciones y experiencias involucradas en la ceremonia de primavera para configurar una lectura “salvaje”. Esta lectura complementa la del apartado anterior, donde se liga orden y unidad social, delimitada e integrada en sí misma, es decir, una concepción “domesticada” del desfile.

Hay que señalar la presencia durante el desfile de diversas perspectivas desde las cuales se interpretó, comprendió y experimentó esta ceremonia. Hubo una pluralidad de horizontes, los cuales

expresaron los intereses, las emociones y los deseos de los participantes. Se conjugaron los movimientos más o menos disciplinados de los cuerpos de los niños y niñas principalmente, pues estuvieron dirigidos por las docentes, aunque no pudieron evitar que algunos permanecieran indiferentes o contrarios a las indicaciones. Al mismo tiempo, también presenciamos los dispositivos del poder en la conducción y vigilancia de la ceremonia a través de la policía y la presencia de diversas autoridades políticas municipales. Pero también el desfile permitió la reflexión, la creatividad y un sentido de pertenencia para las profesoras y la recreación de los actores (el público, los infantes), como veremos a continuación.

Los niños y las profesoras fueron sin duda los protagonistas de la ceremonia. Las profesoras, debido no sólo a su presencia en el desfile, sino a su mayoría abrumadora como trabajadoras de este nivel educativo en todo el sistema escolar. Si a lo anterior sumamos que hubo también madres de familia apoyando a las docentes y que formaron buena parte del público, esto implica una perspectiva de género acerca del tipo de presencias más importantes durante la ceremonia, así como de los discursos que divulgaron a la comunidad tecatense.

De cualquier manera, la escenificación de identidades escolares queda patente. Por un lado, docentes y alumnos(as) consiguen diferenciarse como un nivel escolar, principalmente de otro nivel conocido como maternal (las guarderías son el mejor ejemplo de esta clase); por otro, demandaron el reconocimiento como instituciones escolares (no como instancias de juegos) y como el primer peldaño oficial del proceso educativo formal de los niños y las niñas, paso necesario para inscribirse en la escuela primaria. Obviamente, las docentes son quienes conducen este proceso diferenciador dentro del sistema escolar, y con ello, la ceremonia del desfile es un mecanismo de ubicación y jerarquización dentro de la comunidad, haciéndola partícipe mediante los propios niños y niñas, sus representantes (el presidium) y a través de las familias (el público) presentes.¹³

¹³ Pensamos, como Delgado (1998-1999), que cualquier grupo humano con cierta conciencia de su particularidad necesita "ponerse en escena", marcar de algu-

Una vez configurada una ubicación dentro de la estructura educativa y comunitaria, las participantes de la ceremonia emitieron narrativas que hablan de los significados que apoyan sus acciones dentro de la misma. En este sentido, las trabajadoras de los preescolares fueron el punto de vista más destacado en el desfile debido a que fueron quienes tomaron el micrófono de modo unánime (el otro fue el maestro de ceremonias). Los mensajes literales en la ceremonia, vistos de manera aislada, son la versión más lineal y resultan fundamentales como parte del discurso hegemónico: la reiteración del cuidado de la naturaleza, los anhelos de fertilidad y la armonía de la propia comunidad. Pero algunas voces variaron: aquellas que manifestaron temas de contenido deportivo o con referencias a la pluralidad étnica, social y regional, o las que asociaron sus voces con temas nacionales o internacionales.

Sin embargo, la presencia, al frente, de las autoridades municipales y educativas —para ellos es quienes se escenifica el desfile—, así como su papel en la organización de la ceremonia, deja entrever la presencia del poder público: le recuerdan a los lugareños la centralidad de las autoridades en conducir y representar a la municipalidad. Además debe agregarse que fue el gobierno municipal quien aportó la infraestructura para el desarrollo del desfile, dirigió la propia ceremonia y vigiló el orden con el apoyo de la policía.¹⁴ Una contradicción se vislumbra. Debido en parte

na manera su diferencia. En algunos casos, su singularidad tiene una base fenotípica. En otros, es la ropa la que cumple la función de marcar la distancia con los demás. Otra forma de diferenciarse es mediante escenificaciones públicas cíclicas o periódicas, donde el grupo reclama —y obtiene— el derecho al espacio público para encarnarse en él como colectivo; tal es el caso que nos ocupa.

¹⁴ De acuerdo con Cruces (1994:92-93), no resulta sorprendente que los eventos públicos sean un capital político que muestra la legitimidad de las autoridades. Coincidimos con este autor en la forma que caracteriza la intervención de las autoridades en esas ocasiones. En Tecate, las autoridades aparecen mediante su sola presencia y mediante la conducción del desfile por uno de sus representantes. Lo significativo de esta presencia no resta importancia a otras perspectivas, pero sí muestra que la actuación de los otros actores pretende constituirse a partir del eje que propone la autoridad, eso sí, haciéndose acompañar de otros representantes de la comunidad, como lo revela la composición del presidium durante el desfile.

a la falta de reconocimiento oficial del nivel preescolar, hasta hace poco tiempo había desconfianza y descontento del profesorado con las autoridades, sobre todo enarbola desde la perspectiva sindical, pues se planteaba que había cierto desprecio en el sistema educativo por este nivel. Por su parte, el desfile fue aparentemente un espacio de expresión libre de las docentes y los pequeños participantes, pero no fue así: fue un espacio normado y vigilado por la autoridad. En pocas palabras, la autoridad es quien estructura la lógica del desfile, mediante su acompañamiento y vigilancia; de este modo, determina el tipo de cooperación de los agentes preescolares, sobre todo de las docentes. Por lo tanto, la asociación de las escuelas con la autoridad es situacional, no definitiva ni aceptada por todos de igual modo, pues fue claro que algunas docentes no aceptaron ni disfrazarse ni seguir las instrucciones completamente, por diferentes motivos: llegar tarde, motivos económicos, indiferencia, entre otros.

En la ceremonia del desfile los discursos pronunciados por las educadoras fueron los más frecuentes, y con ello, mediante su voz y su presencia, hacen suyo el espacio público, hay una apropiación momentánea de la calle. Los mensajes emitidos por las profesoras también pueden verse involucrados en una paradoja: terminaron transmitiendo las formas de ser y estar dominantes, a pesar de los discursos visuales, orales, sonoros y gestuales más o menos carnavalescos, que en primera instancia subvertían momentáneamente ciertas normas.¹⁵ Al tener un matiz carnavalesco, el desfile contribuye a reforzar la creencia generalizada de que se trata de un nivel educativo con un fuerte componente lúdico, esto es, no académico, que es en realidad el tipo de mensaje que pretenden las docentes transmitir haciendo referencia a su organización, planes y programas de estudio como el resto de la educación formal.

¹⁵ Por ejemplo, la parafernalia carnavalesca del desfile subvirtió algunas normas establecidas al disfrazar a niños de plantas o muñecos “unisex”, a niñas de leones, de cazadoras, de adultos, etcétera.

Si bien fueron las maestras quienes decidieron y tomaron acuerdos dentro de cada escuela sobre el tipo de viñeta y los discursos que pronunciarían durante el desfile, sus mensajes tuvieron una fuerte dosis prescriptiva al exaltar una visión armónica por encima de todo. Además, como representantes de escuelas específicas, transmitieron mensajes procurando promover el prestigio de la suya, en parte a costa de las otras escuelas; esto fue más evidente en el caso de las particulares.

Lo interesante a destacar de las narrativas emitidas es el esfuerzo por construir una perspectiva formal como gremio de trabajadoras del nivel preescolar, al mismo tiempo que como mujeres, quienes se dirigen a los concurrentes y representantes de la sociedad en el espacio público municipal de Tecate. Podemos clasificar las narrativas del gremio en un sentido explícito y otro implícito. Por una parte, desde una perspectiva como personas adultas y docentes se dirigen a los futuros ciudadanos: los niños y niñas tecatenses. Asistimos a un evento de socialización de las nuevas generaciones, buscando inculcarles sentido de pertenencia mediante un espacio ceremonial, donde se promueven ciertos valores, ciertas relaciones y ciertos comportamientos legitimados por la educación formal de tipo dominante, pero no ajenos a la resignificación, a la discrepancia de creencias y manifestaciones.¹⁶ Por otra parte, la narrativa implícita del gremio de educadoras fue dirigida a los padres y madres de familia, pero sobre todo a quienes metafóricamente son los representantes de la comunidad ubicados en el presidium; de ellos buscan la revaloración del trabajo docente en este nivel básico.

¹⁶ Según Delgado (1998-1999), nunca como ahora se había producido en las ciudades una concurrencia tan intensa ni tan diversificada de identidades culturales, donde cada una tiene intereses y valores singulares. “Ante el fracaso de las políticas de asimilación forzada de los distintos elementos particulares en el sí de la misma mayoría, se imponen otras políticas, las cuales se plantean prioritariamente la creación de espacios de integración.” Estas nuevas situaciones implican la aceptación de las normas de la comunidad receptora, pero con el mismo derecho y las mismas posibilidades que deben tener los miembros “nuevos” de reinterpretar y renovar estas normas.

Con ambas narrativas las profesoras pretenden un reconocimiento social como docentes, no como “niñeras”. Entre las docentes de preescolar (nótese que literalmente significa antes de la escolaridad), es común la opinión generalizada de tener un reconocimiento profesional menor a otros niveles escolares. Los “jardines de niños” o “kinders” suelen ser vistos únicamente como guarderías o espacios lúdicos. Sin embargo, esta desvalorización no implica otras dimensiones, como la económica o la sindical, donde generalmente tienen las mismas prerrogativas de otros docentes de educación básica. El espacio del desfile puede verse como el mejor escenario para mostrar la relevancia educativa del preescolar, ya que es una ceremonia exclusiva para este nivel.¹⁷

De este modo, el desfile sirve de fuente para mostrar la presencia de las docentes y del nivel preescolar como parte de las escuelas formales; asimismo, hacer saber el tipo de función esperada por la perspectiva gubernamental de los preescolares, ya que “desempeñan un papel importante al promover, participar e involucrar a sus miembros en diversas acciones tendientes a mejorar el servicio que brinda y las relaciones que establecen entre escuela y comunidad” (SEP, 1992:9).

En suma, en la ceremonia del desfile las docentes hacen relevante su identidad como grupo, para proyectar los significados y valores gremiales que esperan la comunidad les reconozca. En cierto modo, los “gestos” transmitidos por el desfile despliegan las identidades escolares¹⁸ de los nuevos iniciados (los niños), pero sobre todo de las educadoras de un nivel poco consolidado, entre

¹⁷ Otras ceremonias que también están organizadas mediante desfiles son las del 16 de septiembre (Independencia) y el 20 de noviembre (Revolución Mexicana); en ambos casos la participación de otros niveles educativos, otros sectores u organizaciones como el sindical o el deportivo es privilegiada. Los preescolares suelen participar sólo como invitados en estas ceremonias.

¹⁸ De acuerdo con Grimes (1982:61-63), los desfiles pueden ser considerados como “encarnaciones gestuales” de los estados cognoscitivos y afectivos internos de los ejecutantes, esto es, lo que él llama *formative gestures*, asociados con ciertos procesos de identificación y “escenificación” de identidades sociales.

otras razones porque hasta hace poco no era obligatorio cursarlo en el estado de Baja California. A partir del curso 2002-2003, se ha declarado obligatorio, al menos, cursar el tercer grado. Con esto queda disuelta la interpretación de que el desfile sólo reitera una tradición hueca, originada por un rito de paso que propicia el cambio de estación.

Desde la perspectiva de género también puede leerse la participación mayoritariamente femenina en la ceremonia del desfile como una demanda al reconocimiento de las mujeres dentro del mercado laboral y a su presencia en el espacio público; ambos espacios todavía frecuentemente se identifican sólo con el mundo masculino (Bourdieu, 2000; Aguilar, 2003).

Otro elemento de la lectura que viene desarrollándose en este trabajo es el tipo de experiencias de cómo se vivió la ceremonia de primavera, como una muestra de la marcada heterogeneidad e hibridación de los participantes y receptores de la diversidad de mensajes emitidos durante el desfile. De entrada, reconocemos el límite de lo que una sola persona pudo captar en ese momento. La diversidad de asistentes apenas nos obliga a señalar los más evidentes y hacer anotaciones rápidas al respecto: niños, educadoras, familias, representantes de la comunidad y policías.

Sostenemos que el sentido lúdico fue el eje de las experiencias que articularon la participación de los niños, lo cual inferimos de la parafernalia y los discursos que las maestras les transmitieron antes y durante el desarrollo del desfile, pero no fue generalizado. Las experiencias de los niños y las niñas apuntan a distinguir principalmente entre aquellas que oscilaron entre la apatía, el desinterés y el enfado —esto último es más visible en los varones—, hasta aquellos que sonrieron, bailaron y saludaron durante la mayor parte de su intervención; ellos fueron la mayoría. Este sentido, obviamente, contrasta con la de los otros actores, especialmente con el de las maestras, para quienes se trató de cumplir con parte de su trabajo.

Las educadoras procuraron desempeñar de manera adecuada su labor, cumplir con lo que el resto de los participantes esperaba

de ellas, coordinarse con el resto de los organizadores del desfile y mantener la vigilancia de su contingente de principio a fin. Algunas madres de familia se incorporaron a la labor de organizar y acompañar el trayecto del desfile, como si fuesen otras profesoras, pero centrándose en sus hijos.

El público se mantuvo atento del contingente que incluía a su familiar; por ello, el “público” se componía de familias y menos de asistentes ocasionales, como fue mi caso. Cada familia estuvo pendiente del miembro o miembros que acompañaban, pocos permanecieron para ver al resto de los participantes del desfile, pero también tuvieron oportunidad de saludar o platicar con algunos vecinos, conocidos o parientes.

Los representantes del presidium permanecieron casi inmóviles en sus asientos, aplaudiendo mecánicamente el paso de cada contingente, mientras intercambiaban algún comentario entre ellos o señalaban alguna curiosidad. Los policías permanecieron todo el tiempo vigilando y controlando el orden, especialmente al inicio y al final de la columna de participantes, pero sin entablar comunicación frecuente con el resto de participantes.

No obstante esta breve mención de algunos de los actores del desfile, es necesario reconocer que sus voces directas han sido omitidas aquí, entre otras razones, por falta de espacio. Esto lleva a señalar la parcialidad de nuestra perspectiva, pero también hay que desplazar la pretensión de totalidad, pues aunque hubiéramos tomado el parecer de cada participante (cosa por demás imposible materialmente), siempre quedan “puntos ciegos” que se dejan fuera, lo cual significa que cualquier punto de vista es sólo una entre otras posibles maneras de enfocar la atención (Pereda, 1994:94-96).

Un elemento más de la lectura salvaje que venimos realizando está relacionado con las desigualdades sociales y económicas, las cuales también se mantuvieron presentes en la ceremonia del desfile. La mayoría de los centros escolares de tipo público se caracterizaban por lo austero de sus disfraces, así como por sus discursos más relacionados con el pasado del centro escolar y sus compo-

nentes. Las escuelas particulares mostraron escenografías y vestuarios más estilizados, más costosos y con mayor interés en destacar en sus discursos los elementos exclusivos de su institución. Si bien no se organizó el desfile con un criterio de separación entre las escuelas públicas de las particulares, fue claro que estas últimas insistieron en manifestar su “distinción”, lo cual les podrá redundar en una mejor proyección social, así como una apuesta por futuros dividendos económicos y de prestigio institucional en el ámbito local. De hecho, la búsqueda de la originalidad fue uno de los elementos que manifestaron las educadoras de los colegios particulares para presentar viñetas espectaculares, buscando atraer la vista de los asistentes al desfile.

Por su parte, en el imaginario social de las dos ceremonias escolares celebradas el 21 de marzo en Tecate, los sentidos asociados con el desfile, es decir, los significados modernos, han desplazado los significados oficiales, más cristalizados, casi muertos, del culto al héroe Juárez como pilar del sentimiento patrio y modelo de ciudadanía.¹⁹ Tanto por la duración como por la participación de la comunidad, la ceremonia más viva en Tecate fue la del mensaje primaveral. De este modo, hay un evidente desplazamiento del significado de la ceremonia nacionalista para exaltar la personalidad de Juárez frente al mensaje de renacimiento y armonía con la naturaleza del desfile, mezclado, eso sí, de modo particular en esta localidad fronteriza.

La mezcla de imágenes, discursos y referentes escenificados durante el desfile nos hablan, en estas circunstancias, de la dialéctica del nosotros-ellos, la cual acelera los procesos de selección o de invención de los símbolos que fundamentan las autodefiniciones de lo “fronterizo”, y lo hace con una finalidad: asegurar un

¹⁹ Como lo señala un documento reciente acerca de los símbolos de la identidad mexicana, cuyo propósito es “robustecer nuestra nacionalidad en las escuelas primarias”, Juárez en su vida pública, desde que fue “regidor del ayuntamiento de Oaxaca hasta presidente de la República, fue siempre el ciudadano que tenía conciencia tanto de sus deberes más humildes como de los más elevados y los cumplía todos, digna, firme y fielmente” (Basurto, 1994:270).

mínimo de segmentación, que mantenga a raya la tendencia de las sociedades urbanas hacia una hibridación excesiva de sus componentes. Estos procesos de diferenciación, ha sostenido Delgado (1998-1999), se hacen más frecuentes, “más intensos y en el marco de unos territorios cada vez más reducidos, de forma que la voluntad de diferenciarse, contrariamente a lo que solemos pensar, no procede de un exceso de aislamiento, sino de lo que se vive como un exceso de contacto entre los grupos”. De esta manera, en el espacio tecatense, lugar de flujo y asentamiento de migrantes y de un crecimiento acelerado, mediante el desfile se promueve un espacio para configurar ciertas identidades tecatenses fugaces, abiertas, cambiantes.

Finalmente, el espacio público donde se desarrolló el desfile también resultó significativo, y con ello confirmó la importancia y la centralidad de la plaza para los actores sociales que intervieron durante el desarrollo de la ceremonia, aunque al final del desfile aparecieron otros sujetos que se apropiaron de este espacio céntrico: primero los motociclistas y finalmente grupos de jóvenes cholos y familias, hasta la realización del próximo evento.

Lo anterior permite concluir que los distintos horizontes de los participantes (maestros, autoridades, niños, niñas, etc.) son enfáticamente parciales e incompletos, forman parte de mecanismos de ubicación social, que supone una confluencia de diversas, aun opuestas y encontradas narrativas, percepciones e interpretaciones.

Comentarios finales

En este trabajo se ha planteado de modo singular el potencial heurístico de la categoría de *ceremonia*. Se ha sugerido que las ceremonias construyen puntos de vista, miradas y horizontes —limitados e incompletos— de la estructura social en las que los actores pueden identificarse, reflexionar y demandar la atención de la colectividad a la que pertenecen.

Lo anterior ha permitido aproximarnos a la ritualización de las relaciones sociales, a las luchas por la construcción de los significados y las clasificaciones de las que habla Bourdieu (1988). De este modo, planteamos comprender la ceremonia del desfile en Tecate como un acto vital que puede convertirse en un espacio de creatividad y de transformación social, y no meramente un acontecimiento vacío de sentido o reiterativo en sus mensajes. En el caso de esta ceremonia, expusimos dos lecturas complementarias de la misma como un esquema-guía de investigación más general: una, como evento que contribuye a propiciar la integración, la reproducción cultural y el equilibrio social, pero también otra que atiende a los desequilibrios, los conflictos, las rupturas y el poder. En fin, ambas lecturas complementarias para comprender y explicar algunos procesos culturales del municipio de Tecate.

El desfile nos permitió explorar algunos significados entre las diversas perspectivas y las experiencias de los participantes, así como acercarnos a los cambios de esta ceremonia que forma parte de las tradiciones cívicas mexicanas en un contexto fronterizo del norte de México. Mediante esta ceremonia elucidamos algunas de las asperezas, las tensiones y las contradicciones entre los actores, sus conexiones imaginarias, sus costumbres y sus discursos en la plaza central del municipio de Tecate.

Recibido en febrero de 2004
Revisado en octubre de 2004

Bibliografía

Aguilar, Jesús (2003), “Masculinidades, choferes y espacio urbano en México”, *Convergencia*, no. 33, septiembre-diciembre, pp. 201-224.

Amuchástegui, Martha (1998), “Pidiendo autorización; los rituales de la escuela”, ponencia presentada en las 4tas. Jorna-

das de investigadores de la cultura del Instituto Gino Germani, 16-18 de noviembre, disponible en:
<http://www.fsoc.uba.ar/invest/eventos/cultura4/Mesa%2023/23amuchastegui.doc> [2 de noviembre de 2003].

Anderson, Benedict (1983), *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Londres, Verso.

Basurto, Carmen (1994), *México y sus símbolos*, México, Avante.

Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

_____ (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Cruces, Francisco (1994), “Entrañas tradiciones, popularísimas fiestas y otras cosas de la modernidad”, Versión. *Estudios de comunicación y política*, no. 4, pp. 91-115.

Delgado, Manuel (1998-1999), “Dinámicas identitarias y espacios públicos”, *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, no. 43-44, disponible en: <http://www.cidob.org/castellano/publicaciones/Afers/43-44delgado.cfm> [17 de noviembre 2003].

Díaz, Rodrigo (1997), “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, *Alteridades*, vol. 7, no. 13, pp. 5-15.

_____ (1998), *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona, Anthropos.

_____ (2000), “La trama del silencio y la experiencia ritual”, *Alteridades*, vol. 10, no. 20, pp. 59-74.

Gadamer, Hans-George (1989) [1960], *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme.

Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.

Gluckman, Max (1962), “Les rites de passage”, en Max Gluckman (ed.), *Essays on the Ritual Social Relations*, Manchester, Manchester University Press, pp. 1-52.

Grimes, Ronald (1982), *Beginnings in Ritual Studies*, Washington, University Press of America.

Guerrero, Rubén (1999), “Un símbolo llamado Juárez”, *Historia y geografía*, no.13, julio-diciembre.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2000), Base de datos Simbad, Aguascalientes.

_____ (2000), <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/mun.asp?t=mpob93&c=3839&e=02>) [12 de enero de 2004].

Leach, Edmund (1976), *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, México, Siglo XXI.

McLaren, Peter (1995), *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, México, Siglo XXI-Universidad Nacional Autónoma de México.

Mombello, Laura (1998), “Puesta en escena, consagración y reconocimiento. Política y diferencia en los rituales del ‘día de la raza’”, 1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, disponible en: <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-1.htm> [1 de noviembre de 2003].

Moore, Sally y Barbara Myerhoff (eds.) (1977), *Secular Ritual*, Amsterdam, Assen Van Gorcum.

Olorón, Cecilia (1998), "Rituales escolares en los bordes de la educación moderna", disponible en: <http://www.pedaggia.net-firms.com/cuadernos/aoloron.htm> [10 de septiembre de 2003].

Pereda, Carlos (1994), *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa*, Barcelona, Anthropos.

Prieto, Antonio (s. f.), "La traducción transfronteriza del performance", disponible en: <http://hemi.ps.tsoa.nyu.edu/esp/seminar/peru/call/workgroups/perftheoryaprieto.shtml> [14 de noviembre de 2003].

Schechner, Richard (1977), *Essays in Performance Theory, 1970-76*, Nueva York, Drama Book Specialists.

_____ (1985), *Between Theatre and Anthropology*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

SEP (Secretaría de Educación Pública) (1992), *El jardín de niños y el desarrollo de la comunidad*, México, Fernández.

Turner, Víctor (1980), *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo xxi.

_____ (1987), *The Anthropology of Performance*, Nueva York, PAJ Publications.

_____ (1988), *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.

Vain, Pablo (2002), "Los rituales escolares y las prácticas educativas", *Education Policy Analysis Archives*, vol. 10, no. 13, disponible en: <http://epaa.asu.edu/epaa/v10n13.html> [4 de marzo de 2005]

Van Gennep, Arnold (1986), *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus.